

entrevista

Alexis Díaz-Pimienta

Escritor y repentista

Alexis Díaz-Pimienta (La Habana, 1966) es un ser polifacético dentro del mundo de la enseñanza y sus nexos culturales. Se mueve entre poetas, escritores, músicos y, más a gusto, entre quienes tratan de que haya buenas vibraciones entre los seres humanos. Por eso se siente maestro de la improvisación rimada y rescata las formas de la oralidad que, en nuestros pueblos, y en los de todas las culturas, siempre han estado ahí para jugar y debatir en público. Escribe, tiene palabra para rato y mucho que decir a quienes trabajan el lenguaje en la escuela.

“Hemos estado décadas y siglos mandando callar a los niños”

Manuel Menor Currás

Profesor de Historia

✉ manolo.menor@gmail.com

Lo más propio del ser humano es la palabra. Como dejó dicho Aristóteles en su *Política*: los animales dan voces. Pero el ser humano, al nombrar lo que piensa o lo que pasa, es mucho más rico y complejo. Antes de saber escribir –sistema por el que la palabra se hace tangible– el ser humano ya es oralidad. Díaz-Pimienta, maestro de la palabra hablada, improvisada y rimada, nos incita a que tenga valor primordial en el aprendizaje. Este es su glosario básico para poder acompañarle en esa preocupación.

Cuba

Yo soy cubano. Cuba es mucho más que un país para quienes hemos nacido allí. Para mí significa todo. Tanto en literatura como en el trabajo artístico, haber nacido allí y tener su tradición poética repentística, tan profunda y tan conocida, marca mi manera de ser, de escribir y de improvisar.

Cuba para mí es el destino de siempre, el lugar del mundo en el que mejor me siento y al que siempre quiero volver, y al que siempre vuelvo a través de mis libros, mis actuaciones y mi familia.

Habanero

La Habana protagoniza todas mis novelas, de mi poesía escrita y de mis improvisaciones, de mis discos, de todo. Le he cantado a La Habana en todas las formas posibles y creo que le seguiré cantando. Es, sin ninguna duda, el lugar del mundo donde mejor me siento.

Poesía

No reduzco la poesía a la escritura en verso con ritmo y con rima ni a la escrita en verso libre. La poesía para mí es todo. Yo soy un poeta de lo cotidiano. He escrito muchísimo sobre la vida que me ha tocado vivir, sobre el tiempo y la época en que vivo. La poesía está en la familia, en los amigos, en los dolores, en las angustias, en los pleitos sociales, en las broncas económicas; en todo hay poesía. Con ella me sucede como con el oxígeno: sin poesía no estaría aquí, no estaríamos hablando.

Literatura

Vivo atado a la lectura por una parte y a la escritura por otra. Por lo tanto, lo mismo que digo que para mí todo es poesía, todo es literatura. Otra cosa es que a veces no te aventures a escribir, a convertir en literatura aquello que estás viviendo. Es mi forma de interpretar el mundo, de interpretar la vida, tanto la doméstica como la de puertas hacia afuera. Todo está en peligro de convertirse en literatura cuando uno tiene una relación tan carnal con el hecho literario.

Rima

Yo vengo de la oralidad improvisada, de la poesía improvisada, del repentismo, que es poesía rimada. No existe, con la excepción de algunas cancioncillas del alto Congo en el África del siglo XIX, la tradición de formas de improvisación que no sean rimadas, la improvisación en verso libre, por ejemplo, en verso blanco.

La poesía rimada ha sido para mí la llave maestra con la que he abierto todas las otras puertas. Llegué, por supuesto, al verso libre, que era la poesía por antonomasia de mi época. Y a la novela y al ensayo, al cuento y a otros géneros literarios.

Creo que el abandono de la rima ha hecho mucho daño al desarrollo de las habilidades lingüísticas. Por ejemplo, una palabra, a través de la rima, te lleva a otra palabra con la que nunca te hubieras encontrado si no hubieras sido forzado por la estructura métrica de la construcción estrófica.

“Se está recuperando, muy tardía y lentamente, la importancia de la oralidad en la enseñanza de lo literario”

Ritmo

Poesía rimada y poesía ritmada son la improvisación poética. Sin el ritmo, la poesía cojea. Cuando hablamos de poesía oral, improvisada, estamos hablando de estrofas donde lo prosódico, el ritmo, la estructura del verso, determinan no solamente la comodidad del enunciante, sino la complicidad del receptor para atraparlo en un juego que no es solamente textual, sino también rítmico.

Creo que es fundamental el ritmo en la poesía, como es fundamental en la vida. Cuando eres capaz de aplicar el ritmo a la poesía, sea oral o sea escrita, de manera intuitiva aplicas el ritmo a todo. Lo aplicas como una secuencia “melódica” que te permite organizar el pensamiento –pensar lo que quieres decir–, y en cierta manera crea puntos de atracción con el receptor.

“Si algo hay que agradecer al rap es que ha abierto el abanico del gusto por la poesía”

Rap

Es un movimiento interesantísimo. En comparación con el repentismo, por ejemplo, está en pañales. A nivel de tiempo hay una gran diferencia; sin embargo, el rap ha tenido una expansión absolutamente brillante apoyado por las plataformas comerciales, por la industria de la música. Y tiene muchas cosas muy relevantes de las que hay que tomar nota. El ritmo es fundamental, por ejemplo, o el vínculo entre lenguaje textual y gestual, es decir, el equilibrio que logran los mejores entre texto, gesto y música, que en otras artes orales están divorciados.

Si algo hay que agradecer al rap –pocos poetas lo dicen–, es que ha abierto el abanico del gusto por la poesía. Jamás tantos miles y millones de jóvenes habían tenido en su voz –vamos a hablar nada más que de léxico– palabras como “rima”, “verso”, “ritmo”. Esto es una ganancia que no había logrado la literatura escrita, por muy buenos poetas que haya dado la lengua, y no lo había logrado tampoco la escuela.

La literatura, en realidad, en nuestro sistema educativo aleja más que acerca a los jóvenes, quizá por el engominamiento y la solemnidad con que nos acercamos a los poetas, sin darnos cuenta de que son seres pedestres, que también necesitan que se les acerquen los lectores sin frialdad. El rap ha conseguido acercar a los y las jóvenes a un género que estaba reducido a las élites intelectuales.

Repentismo

Cuando llegué a España en 1993 –hace ya 26 años–, traje en mi mochila, en mi morral lingüístico, la palabra “repentismo”, que aquí nadie conocía. 26 años después, el panorama no ha cambiado mucho, pero ha crecido su conocimiento en un 30%. No solo por los años que yo llevo acá haciendo espectáculos que lo ponen en la palestra cultural, sino porque ha habido movimientos de festivales internacionales en Málaga, Almería, Sevilla, Canarias y aquí mismo en Madrid, a los que han venido muchos improvisadores.

La palabra “repentista” y “repentismo” identifican el arte de la improvisación en Cuba y en Brasil. En cada país latinoamericano tiene un nombre distinto. En el 99% de los casos es poesía cantada y en el 98% con acompañamiento instrumental, aunque hay algunas manifestaciones a capela, como la *Regueifa* gallega o el versolarismo vasco.

El repentismo es un arte de supervivencia. Ha sobrevivido en el gusto popular, en la voz de los portadores de la tradición y sus cultores, sin haber sido foco de atención de la academia ni mediático.

Educación literaria

He dedicado los últimos treinta años a la enseñanza de la literatura improvisada, he creado academias, dirijo una cátedra en la Universidad de las Artes en Cuba, he creado escuelas en España y en otros países. Y aunque las escuelas que he creado y los cursos que sigo dando se identifican específicamente con la improvisación, en realidad son escuelas literarias, de enseñanza de la poesía. Empezamos con la poesía improvisada, con los rasgos de la oralidad, al contrario de lo que hace el sistema educativo reglado normal en el siglo XXI, que comienza la historia al revés, desde la escritura, para dar como noticia, a veces colateral, la importancia de las artes orales y el origen oral de la literatura. Creo que se está recuperando, muy tardía y lentamente, la importancia de la oralidad en la enseñanza de lo literario. No debemos intentar enseñar la literatura en seco, empezar a admirar, querer y a respetar los valores del *Cantar del Mío Cid* sin tener una verdadera relación con la lengua.

Para esa relación hay que saber que la lengua se mueve en dos niveles: el funcional del habla cotidiana –con el que tienes que vivir, respirar y trabajar, enamorar, comer y hacerlo todo–; y el lenguaje no funcional, que es el de la creatividad. Desde las escuelas, sin embargo, aunque dicen que hay

preocupación por desarrollar y potenciar la creatividad, a veces no sabemos cómo hacerlo y desaprovechamos las herramientas que tenemos a mano.

La poesía rimada –aunque después quieras escribir en verso libre– es una gran herramienta para potenciar el conocimiento de la sintaxis, de la morfología de las palabras, de la responsabilidad semántica de los vocablos de un texto. Todo eso se aprende a través de la oralidad. Esta permite al receptor –en este caso al alumnado– saber de su importancia como comunicador. El texto es frío, no tiene complicidad más allá de la que genere como receptor de emociones en una persona, mientras que la oralidad tiene elementos fundamentales, como lo entonativo o la tactilidad visual. Estás casi tocando con los ojos al oyente, utilizando herramientas no textuales. Por lo tanto, creo que es muy importante revisar cómo enseñamos la literatura y darles más importancia y presencia a los rasgos orales de la creación lingüística.

Profesor

Es una palabra mágica. Yo tuve la oportunidad de ser maestro de profesión y me negué. Cuando estaba en Bachillerato, entre las carreras posibles que había en Cuba estaba la pedagógica, ser profesor, pero yo no me veía. Quería estudiar la carrera de Filología, porque lo mío era la literatura, estaba y estoy enamorado de ella. Entonces, no quise. Al final, no me alcanzó la puntuación para escoger Filología: hacían falta 9,8 puntos, yo acabé con 9,5 y cogí otra carrera que al final tampoco terminé. Al paso de los años, la vida –que es muy tramposa– terminó arrojándome a las aulas y llevo más de 30 años dando clase en todos los niveles. Desde un taller que formé y fue el germen de todo, en la sala de mi casa en La Habana para los niños del barrio, hasta fundar una cátedra en la universidad más importante de las artes en Cuba, que dirijo desde hace más de veinte años, y dar clase en varias universidades de Estados Unidos, italianas o españolas. La docencia me atrapó sin yo saberlo: quise escaparme de la docencia y terminé atrapado por ella.

Si ahora, a los cincuenta y tantos años que tengo, me preguntaran cuál es mi vocación fundamental, qué es con lo que más disfruto, diré que es dando clase. Porque cuando das clase, aprendes. Y como yo soy un continuo y patológico estudioso, me encanta enseñar para aprender. Ahora disfruto más dando clase que haciendo espectáculos.

“El abandono de la rima ha hecho mucho daño al desarrollo de las habilidades lingüísticas”

Escritura

Siempre estoy escribiendo, siempre. No sé estar sin escribir. Escribo en los aviones, en los trenes, en los hoteles. Voy caminando por la calle y me siento, cojo el móvil y escribo en el teléfono. Pero no poesía: escribo capítulos de novelas, fragmentos de cuentos, parrafadas para próximos ensayos... Actualmente escribo hasta en el aire. Siempre estoy escribiendo. Ni miro el soporte: me da igual el soporte, el asunto es escribir.

Por tanto, la escritura y la oralidad han sido parte de mi vida, una dualidad expresiva que me acompaña desde niño. Empecé como poeta oral improvisando, y ya de muy jovencito empecé a escribir en libretas y en lo que cayera. La máquina de escribir la tuve varios años hasta que llegó el mundo de la informática. Mi exmujer me contaba siempre una anécdota que se dice de Marcel Proust, quien, al parecer, estaba en una cena entre amigos y, mientras estaban todos bebiendo y conversando, su mujer dio un golpe en la mesa gritándole: “Marcel, deja ya de escribir”. Estaba con la mente en blanco, porque todo el día estaba escribiendo.

Y leer

La lectura es fundamental para todo. Sin embargo, siempre digo a mis estudiantes que la oralidad, el habla, la conversación, lo dialógico, también es una herramienta complementaria. Es verdad que la lectura ha sido la herramienta auxiliar que, durante siglos, ha preponderado, pero yo vengo defendiendo desde hace tiempo la coloquialidad como otra herramienta también necesaria, pero que está subvalorada.

Ahora mismo hay todo un movimiento de estudiosos del español coloquial, que ve lo dialógico como herramienta de conocimiento. Creo que conversar más –lo coloquial, lo dialógico, lo “femológico”, término acuñado por Gregorio Salvador– es fundamental para que nosotros nos formemos no solo como hablantes, sino como comunicantes. Y todo esto, aunque parezca que no, tiene que ver con la escritura. Es decir, que no solamente por leer nos nutrimos. Creo que los mejores escritores o, por lo menos, los que más respeto han merecido por la inteligencia que han mostrado en su obra escrita, han sido a la vez grandes conversadores. En sus libros de memorias tú lo ves: grandes conversadores, gente que es capaz de mantener también un discurso oral.

“No solo la lectura. También la coloquialidad es una importante herramienta de conocimiento”

Por tanto, la lectura sí es fundamental. Pero cuando no hay posibilidades de lectura, que en muchas sociedades no las ha habido, la oralidad ha sido la gran auxiliar para crear. Ha estado mal estudiada, solo de soslayo, y la conversación dentro de la oralidad peor todavía. Pero en los últimos veinte años, cuando ha comenzado un movimiento teórico ensayístico, serio y profundo, se ha acercado la oralidad, la coloquialidad, la conversación como género de toda la vida. Todas son herramientas que valen para formar, que tienen que ponderarse y llegar a la escuela. Una de las cosas más terribles de la escuela es que hemos estado décadas y siglos mandando callar a los niños, que no hablen. Que hablen, que aprendan a hablar, es fundamental. El silencio es muy problemático, y más en esta época en que chicas y chicos dejan de hablar para mandarse mensajes.

Estamos llegando a un mundo de la incomunicación, de las simbologías, del logo que se está imponiendo por encima de lo oral. Hay que dejar que conversen. En cada ratito de conversación, en cada ratito de charla entre ellos, aunque parezca que no, hay un intercambio de información y de comunicación. Por tanto, hay rasgos de aprendizaje.

Hay un gran contrasentido entre lo que dice la Academia y lo que se pone en práctica, entre lo que se quiere enseñar y lo que se quiere que aprendan. Por tanto, yo sí creo que la lectura es importante, pero tan importante como ella es la palabra viva, la oralidad y, dentro de ella, el discurso y, dentro de él, el discurso conversacional: la conversación.

Puedes leer la entrevista completa en: www.fe.ccoo.es

